

EL ACOSO ESCOLAR, UNA ESPECIAL FORMA DE VIOLENCIA

Modernidad e influencia de las nuevas tecnologías.

El *acoso escolar* o *bullying* que es una situación de violencia repetida en el ámbito de la escuela. Se da cuando un alumno o un grupo agrede física o psicológicamente a otro. No son simples peleas entre niños, sino una persecución constante, un verdadero hostigamiento.

Es un real padecimiento provocado entre otras formas por intimidaciones, humillaciones y burlas con el propósito de excluir.

Como por ejemplo un caso extraído del diario La Nación en la ciudad de Buenos Aires, en 6to. Grado un niño de una escuela privada: los compañeros no lo querían y lo dejaban solo. Tenía dolores de cabeza y de estómago y llegaba tarde. Al observar con atención e indagar descubrieron que le tenían celos pues era un chico que sabía mucho y el grupo era muy competitivo. Dice la maestra que a los compañeros "les generó antipatía porque no podían alcanzarlo", agregando que "si no se tiene el ojo preparado, es difícil detectar." Pero, generalmente frente a estas situaciones de maltrato por acoso algunos padres y docentes suelen restar importancia a la cuestión. Trivializar lo que pasa, expresando que es algo común, que "a mi me pasó", otras veces negar lo que dice el niño o adolescente. También ocurre con frecuencia que se alienta para que se defienda ante el acosador de la misma manera. En otros casos hasta se estimula la venganza.

Analizar en profundidad todos los factores que no permiten el encuentro entre padres-hijos, docentes-alumnos y entre estos que predisponen a la aparición de la violencia no es posible en este trabajo.

Pero sí una aproximación contextualizando con la época, la escuela, la familia y lo que pasa con las niñas, niños y adolescentes. Hay que tener en cuenta que es muy riesgoso asignar toda la responsabilidad a la familia y a la escuela.

Las instituciones escolares dice Lidia Fernandez "sufren la múltiple expresión de la dramática social... y soportan la exigencia de mejorar la calidad de su trabajo, y al mismo tiempo son fuerte e indiscriminadamente cuestionadas en su conocimiento. La crítica que emana de los centros de poder técnico invalida las culturas del trabajo y la seguridad que esta ofrecían, y en muchos casos provoca la quiebra."

Decir que hay perturbaciones porque la escuela está en crisis, tiene un efecto de taponamiento, llevando a silenciar el sufrimiento institucional, y además a no disponer de una escucha.

Resulta conveniente abordar esta temática del acoso escolar en un marco más amplio, en nuestra época, dentro de la modernidad y de las nuevas tecnologías. Para ampliar ese marco en el que es adecuado el estudio de esta especial forma de violencia es necesario considerar lo que dice el especialista Jorge Barudy con respecto al maltrato, o sea que hay que tener en cuenta "los factores económicos y socioculturales que facilitan la violencia como resultado de la organización social que caracteriza la época contemporánea y que los sociólogos designan como modernidad".

Por modernidad se puede entender un período de gran avance y desarrollo del ser humano; pero también como la transformación más destructiva de la humanidad.

"El acoso escolar, una especial forma de violencia"

Autor: Prof. Lyliam Eleonora Kunzi

Ref.: 12003-2

Página 2 de 8

La modernidad supone una organización económica generada con la extensión del mercado capitalista por un lado; y un proceso cultural y social posibilitado por las sociedades industriales con independencia de las fronteras, y regulado e influido por los adelantos científicos y tecnológicos.

La familia, como sistema abierto está en una interrelación permanente con el sistema social, en el cual hay situaciones de violencia latente o manifiesta de las desigualdades socioeconómicas que se siguen manteniendo. Dice Barudy que también hay que tener en cuenta las políticas de urbanización que no toman ni tienen presente las necesidades de los niños, y que contribuyen al aislamiento de la familia.

La llamada economía de mercado si bien ha contribuido a la integración de la mujer al trabajo, por otra parte no asegura una estabilidad en el empleo. Sino todo lo contrario. Hay que considerar la amenaza del desempleo por un lado, y la permanente presión de los valores consumistas por el otro.

En las sociedades industrializadas y que están basadas en los valores del consumo, es posible que los niños sean considerados una carga dice Barudy o, por el contrario como una poderosa presión para consumir. Estas modificaciones en la sociedad traen aparejado cambios en los vínculos familiares.

La violencia ejercida sobre niños y adolescentes no excluye clases sociales, y los casos de acoso escolar ocurren en estratos de alto poder adquisitivo como en los de sectores marginados. No ocurren siempre de la misma manera y pueden prosperar en grupos de lo más diversos, en los reducidos de preescolar, en la primaria, entre adolescentes y hasta entre universitarios.

Retomando a Barudy en "El dolor invisible de la infancia" dice que en ciertas sociedades, al pasar a la modernidad rápidamente produce una desorganización de los rituales que aseguran el mantenimiento de los vínculos intrafamiliares y sociales. Agrega que asistimos aquí a un proceso de desritualización. Antes la familia ampliada constituía el espacio en el que coexistían el marido, la esposa, los hijos y demás parientes. Y en esa estructura de parentesco se cumplían los roles domésticos y sociales que abarcaban aprendizajes de habilidades y técnicas imprescindibles para participar de la producción familiar.

Esa estructura de parentesco organizadora de la vida va desapareciendo con los cambios económicos y políticos originados por el capitalismo, y esas funciones domésticas y sociales se van separando hasta formar lo que denominamos "espacio privado" y "espacio público".

Parte de esas funciones domésticas se desarrollan actualmente en el espacio público a través de la escuela y los medios de producción. Y hay una redefinición del espacio privado que va adquiriendo nuevas funciones a través del tiempo, dando lugar asimismo a nuevas formas de interacciones personales y sociales.

Estos dos contextos desarrollan lógicas progresivamente más independientes y opuestas. Las funciones domésticas dentro de un espacio donde prevalece la afectividad, y "el espacio público sobre la racionalidad, la inteligencia, la eficacia y el ejercicio del poder."

Dentro de la familia la división de roles se hace en función de esos mismos ejes: el doméstico afectivo se da como cualidad de la mujer, y lo racional-agresivo al hombre.

Individualidad e individualismo aparecen acentuados en la sociedad industrial.

"El acoso escolar, una especial forma de violencia"

Autor: Prof. Lyliam Eleonora Kunzi

Ref.: 12003-2

Página 3 de 8

Dando gran importancia al libre albedrío y la felicidad personal. Como dice Pilles Lipovetsky en La era del vacío que "...se da paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos."

Ser moderno debe tener correspondencia con parecer que generalmente está patentizado por lo dado, principalmente por imágenes de la televisión y otros medios de comunicación. "Corresponder a estas imágenes se transforma en algo vital."

"Ser moderno implica ser único, original, individualista y consumidor" en desmedro de los vínculos sociales y afectivos.

Afirma asimismo Barudy que "el cuestionamiento de los grandes principios morales religiosos u otros, la crisis de valores, la veneración de la fuerza y del poder, la búsqueda del hedonismo a cualquier precio, así como la desestructuración de la familia en tanto que unidad social, provocarán la fragilidad de los vínculos sociales. Como consecuencia de esto existen cada vez más situaciones de anomia, una acumulación de frustraciones y la despersonalización del mundo adulto. Todos estos factores, dependientes del modernismo, van a tener un rol importante en la producción de la violencia hacia los niños" y también entre ellos.

En la Sociedad Argentina de Terapia Familiar las licenciadas Alicia Jeroz Arbiser y Celia Zingman de Galperín, sistematizaron un trabajo sobre el Ciclo Vital Familiar a partir de muchos años de trabajo con el Dr. Alfredo Canevaro, pionero de la terapia familiar en la Argentina.

Acá no voy a profundizar sobre los aportes de ese trabajo, pero si quiero hacer alusión a que es en ese ciclo vital de la familia donde hay momentos de adaptación, ya sea por cambios dentro de la misma como matrimonio, nacimiento, adolescencia, muerte de uno de sus miembros, o en el entorno, como por ejemplo cambio de domicilio, de trabajo o su pérdida, emigración u otros, y hay que tenerlos en cuenta.

Esos momentos de crisis son también posibilidades de crecimiento, pero asimismo fuente de tensiones y de estrés intrafamiliar. Hay una sucesión de momentos de equilibrio y de crisis en el ciclo histórico.

Cuando la intensidad de los cambios familiares es demasiado grande, y además faltan en el tejido social los recursos materiales y psicosociales que posibiliten el manejo de la crisis, aumenta la tensión familiar, con mayores peligros para los niños, elementos más débiles del sistema.

Me parece fundamental tener presente también esto al observar y analizar lo que pasa con los acosados, acosadores y espectadores entre ellos; en las familias, en la escuela y en el medio.

Si desea contar con el material completo en forma totalmente gratuita, puede pedirlo haciendo "clic" en "**solicitar artículo completo**" (junto al número de referencia en la descripción del artículo de su interés), y obtendrá de manera instantánea el acceso al mismo ingresando su *dirección de e-mail, nombre y apellido* en el formulario correspondiente.